

‘Relatos de Sabu e Ichi, 1: Libro del viento’, de Shotaro Ishinomori  
Planeta. Rústica, B/N, 384 págs., 18,95€

# AMIGOS E INVESTIGADORES

Se recupera una de las más conocidas obras de uno de los grandes clásicos del manga. / MIKEL BAO

En el Japón feudal, además de samuráis, también había agentes de la ley. Como se puede comprobar en relatos clásicos de la literatura japonesa, o en otros cómics ambientados en la época (como el *Rashomon* de Victor Santos o el *Usagi Yojimbo* de Stan Sakai, entre otros muchos), unos arrojados policías, armados solo con su valor y un *jitte* (una especie de mezcla entre una porra y un trinchador), perseguían el crimen a todas las escalas, en un oficio poco agradecido, lleno de peligros y problemas.

Sabu e Ichi, los protagonistas de esta obra de **Shotaro Ishinomori** (1938-1998), son dos peculiarísimos investigadores. Sabu es un avispaado *shitappiki*, ayudante de la policía en Edo, e Ichi es un masajista ciego que ayuda a Sabu en sus investigaciones, tanto de forma activa (es un consumado espadachín, pese a su ceguera) como con los consejos y reflexiones que le da mientras ambos juegan sus diarias partidas de go.

En las distintas historias que componen este primer volumen, *Libro del viento*, ambos se enfrentarán a diferentes crímenes, a cual más difícil de resolver. Desde comerciantes sin escrúpulos que tratan de hacerles la puñeta a rivales, hasta siniestros personajes que surgen del pasado de Ichi para atormentarle, desfilarán por las distintas historias que componen este primer tomo, publicadas por primera vez en 1969 y 1970. A lo largo de los relatos, Ishinomori avanza en el progresivo desarrollo de sus dos protagonistas. Sabu es el objeto del amor de Midori, la hija de su jefe; y el masajista ciego, un remedo poco disimulado del célebre Zatoichi, es un maestro solemne y maduro, pero a la vez lleno de sorpresas.

El poderío artístico de Ishinomori es apabullante. Su narrativa gráfica es siempre

inventiva, arriesgada y en continua evolución. Un buen ejemplo es *Día 210*, la vibrante historia que transcurre en mitad de una tormenta. Pero no solo en las escenas de acción y gran dramatismo se aprecia el talento del autor: ahí está para demostrarlo la estupenda *El sonido del verano*, en la cual vemos el mundo a través del aguzadísimo oído del invidente Ichi.

## INCANSABLE CREADOR

Como ya glosaba nuestro colaborador **Oriol Estrada** en un texto para Zona Negativa en 2013, Ishinomori, apodado “El rey del manga”, fue uno de los grandes clásicos y desarrolladores del lenguaje del manga y el autor más prolífico de la historia, con una obra inmensa de centenares de tomos. En su estilo gráfico está bien presente la influencia de su contemporáneo y mentor, el inmenso **Osamu Tezuka**.

Ishinomori fue el creador de influyentes series juveniles como *Cyborg 009* (1964), *Skull Man* (1970) o *Kamen Rider* (1971), que creó el concepto Super Sentai (los grupos de héroes estilo *Power Rangers*). Además de *Relatos de Sabu e Ichi*, el autor, que cultivó toda clase de géneros en sus obras, creó mangas más adultos como *Hotel*, *Musashi* o *Hokusai*; estas dos últimas obras fueron publicadas hace unos años en España por Planeta y EDT, respectivamente, y lamentablemente se encuentran descatalogadas. Esperemos que eso cambie pronto. ■

